

**LAS REVOLUCIONES ÁRABES.
FACTORES COMUNES Y PARTICULARIDADES NACIONALES**

Gema Martín Muñoz

Profesora de Sociología del Mundo Árabe de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y directora general de Casa Árabe de 2006 a 2012

Ponencia transcrita

Muchas gracias a la Fundación Alfonso Comín, y gracias a todos ustedes por estar aquí.

En todos estos profundos cambios que se están llevando a cabo en los países árabes desde que en diciembre de 2010 estalló la primera revolución, que fue la tunecina, como es conocido de todos, luego se ha llevado a cabo ese proceso regional, no total, pero sí ese proceso regional de revoluciones en Egipto, en Libia, en Yemen, en Bahrein, en Siria. Y, en otros casos, un proceso bastante intenso, también con diferencia entre unos países y otros, un proceso reformista intenso dentro de una estrategia clara y evidente de tratar de evitar, prevenirse, de la revolución en esos países. Marruecos es el país paradigma de esta “no revolución” a cambio de reformas, a las que me referiré más adelante.

En todos estos procesos podemos encontrar, fruto de que de facto es una dinámica que podríamos definir como regional, igual que ocurrió anteriormente por ejemplo en los derrumbes de los gobiernos totalitarios de la Europa del Este y el comienzo de esas transiciones, en que también hubo un proceso regional que afectó a toda o a casi toda la región, de manera que podemos identificar lo que son una serie de elementos comunes a todos estos procesos de cambio en estos países, porque forma parte de esa dinámica regional, unos contextos que aunque tengan especificidades han compartido grandes características comunes, y luego, por supuesto, están las particularidades nacionales, es decir que, evidentemente, hay una realidad concreta que se debe a su contexto nacional, histórico, social, etc., para Túnez, para Egipto, para Siria, para Yemen, para Bahrein, para Libia, etc. Entonces, en esta conferencia trataremos de identificar lo que son esos factores comunes y en la medida en que nos dé tiempo también, rápidamente, pasar una especie de revista a ese mapa con respecto a las particularidades nacionales que van a dar, sin lugar a dudas, procesos a ritmos diferentes, con duraciones diferentes y, probablemente también, con resultados diferentes.

Con respecto a esos factores comunes, que son sobre todo y fundamentalmente una serie de causas, de causas además que nos ayudan a entender por qué se llega a estas revoluciones. El cuándo y cómo, evidentemente, ése fue el efecto sorpresa, no se puede prever cuándo la última gota va a llenar el vaso, y cómo se va a producir esa reacción tampoco es previsible, pero sí hay toda una serie de factores y de causas que nos ayudan perfectamente a entender por qué finalmente tienen lugar y se expresan de esa forma. Con lo cual, ese elemento sorpresa lo es, pero menos para quienes hayan podido, o hayamos podido, seguir y conocer la evolución de esos países, seguir a esos países donde era palpable desde hacía ya tiempo una tensión inmensa, fruto del gran cisma, que ha sido progresivo, pero que se ha ido ampliando enormemente, entre regímenes, gobiernos y las sociedades, las poblaciones. Un cisma que, por supuesto, arranca sobre todo y claramente desde los años 70 en adelante, pero que en la década de los 90 y entrada en los 2000 se empezó también a expresar a través de importantes movimientos sociales que no tuvieron el interés mediático. Como

habitualmente la fuente de información mayoritaria, social, de lo que ocurre en este mundo es lo que cuentan los medios, pues evidentemente eso pasó desapercibido, pero en realidad desde el 2006, y de manera muy intensa desde el 2008, buena parte de esos países, desde luego Túnez y Egipto claramente, vivieron un proceso permanente de movimientos sociales y sobre todo movimientos huelguísticos, muy socioeconómicos todavía, es decir, políticos porque, evidentemente, un movimiento huelguístico de reivindicación social y salarial es porque faltan derechos y porque hay enormes injusticias, pero quiero decir que eran reivindicaciones de trabajadores que compartían, eso sí, el mismo elemento que ha caracterizado estas revoluciones, que eran movimientos sociales sin liderazgo político y, en muchos casos, ni siquiera liderazgo sindical. Porque ese liderazgo sindical en Egipto no existía, al contrario, esos movimientos sociales van a empezar a organizar el embrión de nuevos sindicatos independientes. En el caso de Túnez sí hay una gran fuerza sindical, histórica, la UGTT, cooptada por el régimen de Ben Ali pero que ciertos sectores de las ramas locales, donde se producía ese movimiento huelguístico, que era en la cuenca minera, en el país interior de Túnez, pues se sumaron a las movilizaciones y al movimiento. Pero, como digo, era un movimiento social, ciudadano, en que los partidos políticos de las oposiciones respectivas en esos países, incluidos los islamistas, en el caso de Egipto sobre todo, estuvieron completamente ausentes también del liderazgo de esos movimientos sociales. De tal forma que ese cisma entre regímenes y sociedades se ha ido ampliando de manera exponencial, progresivamente, y en los últimos tiempos. La tensión era enorme y la insatisfacción y el sentimiento de desposesión de esas sociedades fue creciendo enormemente.

¿Por qué? Pues por un lado por factores que podríamos llamar político-ideológicos. Los político-ideológicos vienen de que esos gobernantes, Ben Ali, Mubarak, Saleh, etc., que han sido marginados o derrocados, eran los herederos de los grandes creadores de la Patria, de la Nación del proceso poscolonial, pero eran unos herederos que representaban el fracaso del proyecto del nuevo Estado-Nación poscolonial y que no tenían absolutamente ninguna capacidad de ofrecer un nuevo proyecto político-ideológico que lograra una importante o representativa base social. Inicialmente ese proyecto poscolonial, de los conocidos como Padres de la Patria que, evidentemente, en sus sistemas políticos no integraron nunca el reparto del poder, ni la alternancia, ni los principios democráticos, pero sí ofrecieron un proyecto nacionalista, como ocurrió en todos los países de la descolonización, esto no es particular del mundo árabe islámico, esto es una característica de cómo se crean los Estados-Nación de la descolonización, eso que en su momento se llamó el Tercer Mundo, es decir, básicamente los países de África y Asia. Y esos gobiernos nacionalistas no tuvieron ninguna preocupación por integrar elementos de origen y ejercicio democrático en sus sistemas políticos pero sí ofrecieron un proyecto que esa primera generación plebiscitó, e incluso entusiasmó, que era el de lograr soberanismo, independentismo y grandes causas nacionales, desarrollismo, por supuesto, sin lugar a dudas y un Estado muy protector, que ofrece a los ciudadanos una situación muy patrimonial y patriarcal en términos políticos, porque ese Estado protector poscolonial ofrece a los ciudadanos responder a sus necesidades sociales, educativas, económicas, de las que habían carecido durante todo el período colonial, y es el gran momento en que empieza la educación masiva y gratuita, pública, es el momento del concepto de sanidad pública, es el momento de viviendas protegidas, protección de precios de productos de primera necesidad, etc. Y, a cambio de eso, el Estado, el Gobierno, el poder, exige una lealtad total a los ciudadanos, es decir no deja margen a la oposición. Por eso es patriarcal, porque políticamente refleja lo que son las autoridades y las fidelidades que exige el modelo de la estructura patriarcal en el seno de la familia o de la sociedad. El *pater familia* es el poder, exige el respeto de la autoridad frente al resto de la familia, y sobre todo entre los hombres y las mujeres. Pues es lo mismo en el caso del poder y los ciudadanos, como el sistema patriarcal hace que el padre de familia asuma la manutención de la familia y las necesidades socioeconómicas de la familia, a cambio de eso, la familia le debe -la mujer, los jóvenes- obediencia y lealtad absoluta. Es la reproducción en el modelo político.

El problema es que ese proyecto, que inicialmente fue plebiscitado por las masas entusiastas de ver que en principio -luego, claro, la historia se escribe con otras letras- eran soberanos, eran independientes y estaban en un proceso de desarrollo y de Estado protector, en los años 70 ese modelo va a entrar en banca rota en términos socioeconómicos, es decir ese modelo socioeconómico que no es capaz de crear, por otro lado, una economía productiva, y va a caer también en una expresión clara y manifiesta de fracaso en todo lo que habían sido una serie de promesas que incluían también la ideología panarabista, esa promesa de “nos uniremos todos los árabes para crear un conjunto regional fuerte, con capacidad de influencia y de defender los intereses ante la comunidad internacional”. Por supuesto también el antiimperialismo – otro de los grandes mantras de los Estados poscoloniales nacionalistas, que en esta región va a estar completamente focalizado en la lucha, en las guerras entre los árabes e Israel en la defensa de los derechos palestinos. La derrota del 67, de la guerra de los Seis Días, además de ser una derrota militar, con todas las consecuencias que ello trae, fue un verdadero derrumbe moral de esa generación que había apostado por ese proyecto y que simbólicamente la derrota del 67 es la catarsis definitiva para la constatación de que ese proyecto no ha funcionado.

El problema es que los herederos de los inventores, promotores, de ese proyecto se van a quedar absolutamente anclados en esa realidad obsoleta y con la que la nueva generación, una enorme, demográficamente, nueva generación, que es fruto del boom, también demográfico que viven esos Estados poscoloniales de después de las independencias, que en ese momento de los desarrollismos y los nacionalismos, evidentemente, no integra el control demográfico sino todo lo contrario. Boumedién decía, en Argelia, que la mejor píldora era el desarrollo y que, por lo tanto, lo que querían era nacimientos, convencidos de que crearían un sistema regional fuerte, un sistema económico poderoso. La cuestión es que ese boom demográfico va a dar a luz a una enorme generación joven, en muy poco tiempo, con lo cual el rejuvenecimiento en esas sociedades va a ser muy grande porque en poco tiempo el 60% del total de la población árabe, de todos los países árabes, va a tener menos de 20 años, una pirámide de edad absolutamente espectacular, casi única en el mundo, porque el número de jóvenes es inmenso. Esa nueva generación no se identifica para nada con el primer proyecto poscolonial, que ni lo ha vivido, respeta a los grandes Padres de la Patria, simbólicamente, pero no se identifica ni se ve movilizado por esos proyectos políticos y además se siente menos identificado aún cuando va a ser la generación joven sobre la que van a recaer las peores consecuencias de sus fracasos, tanto sociales, como económicos, como políticos. El derrumbe del modelo socioeconómico, verdaderamente sobre quienes va a recaer va a ser básicamente sobre esa nueva generación en que los índices de desempleo se disparan, perjudicando muchísimo más a los jóvenes que a los adultos, y sobre todo también a los jóvenes con diplomaturas y títulos universitarios, que es otro importante factor de esa nueva generación. Y se encuentran con unos sistemas políticos cuyo único sistema real de supervivencia, ante la deslegitimación progresiva que tienen ante sus poblaciones, va a ser el propio de unos poderes que se van haciendo cada vez más totalitarios, que es el del control a través de la represión, a través del terror frente a sus sociedades. Con lo cual la musculatura del aparato coercitivo de todos estos Estados va a entrar en un ritmo también de crecimiento y de intensidad. La cuestión está en que, para sobrevivir en el poder, la clave se acaba convirtiendo, ante una sociedad mayoritariamente alienada contra esos poderes, en el control puramente represivo y coercitivo, en tanto que esos sistemas políticos se cierran, se repliegan, clientelizados a través de una serie de clanes que se reparten el poder y todos los beneficios que se derivan del ejercicio de ese poder, todos esos beneficios de tipo económico, con lo cual también los índices de corrupción no solamente van a ir creciendo sino que se van a ir extendiendo a través de todo el tejido institucional político. Dentro de los índices de transparencia internacional que miden los índices de corrupción en todos los países del mundo, muchos de los países árabes, con diferencias entre unos y otros, van a estar entre los primeros puestos de países donde

la corrupción se convierte en sistémica. Y esa nueva generación se va a ver por lo tanto completamente excluida del sistema socioeconómico, son los grandes perdedores, quienes recaen sobre ellos todos los aspectos negativos. Hay que tener en cuenta que a final de los años 70, principios de los 80, todos estos países tienen que empezar a dejar de ser Estados protectores, caer en manos de las ayudas económicas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, cuya receta ya se sabe cuál era, con respecto a toda esta parte del Tercer Mundo, la exigencia de duros ajustes estructurales. Esos duros ajustes estructurales, que tienen unos costes sociales, económicos y laborales inmensos, recaen sobre esa generación, con lo cual esa generación se ve sin futuro socioeconómico y se ve, además, sin ninguna capacidad de integración política y de representación y participación política porque los sistemas están completamente cerrados.

A todo esto, ese enorme cisma iba colocando a esos regímenes en una situación verdaderamente difícil e incierta porque los niveles de represión, de violación de los derechos humanos, iban creciendo, intensificándose. Incluso la consecuencia de ello fue que a finales de los años 80 la mayoría de todos estos países o buena parte de ellos iniciaron un proceso que se llamó un proceso de reforma, incluso se llegó, los que estudiábamos con cierto entusiasmo, he de reconocer que en ese momento de apertura, hablábamos hasta de potenciales transiciones a la democracia en esos países. Porque hubo dinámicas interesantes de liberalización, controlada por los regímenes, pero que se sentían muy vulnerables y se veían obligados a ir abriendo los sistemas. Y ahí es donde entra de manera determinante, no quiere decir que antes no haya estado presente, pero con esa intensidad y de esa manera tan determinante no hasta entonces, ahí es cuando entra la influencia de la política internacional, de los actores externos. Insisto que no es que antes no hubiesen tenido esa influencia y esa injerencia, porque es una realidad desde el colonialismo mismo, pero se convierte en un factor determinante para garantizar la anómala supervivencia de esos regímenes que incluso se empezaban a ver abocados a rehacerse, reinventarse, para vencer esa vulnerabilidad de la deslegitimación y la alienación de sus poblaciones. Y esa política internacional lo que va a hacer va a ser jugar a favor de esos regímenes muy totalitarios o totalitarios, no va a jugar a favor de apoyar, impulsar, la promoción de la continuación de las reformas políticas que llevasen a la transición hacia la democracia. Y ahí es donde entra esa *realpolitik* que ha caracterizado la política occidental en Oriente Medio con repercusiones, que llegan hasta el Magreb, que ha sido verdaderamente partícipe de la continuidad no solo de los conflictos, como por supuesto el palestino, incapaz de resolverlo de una manera definitiva, lo cual implica dar una serie de pasos que esa comunidad occidental no ha querido nunca verdaderamente dar, y no solamente incluso en los conflictos que esa política occidental, o algunos actores de esa política occidental, incluso crean innecesaria y gratuitamente. Me estoy refiriendo, por supuesto, a la invasión y a la ocupación de Irak por parte de la Administración Bush, como todos saben. Sino que además de eso se hacen partícipes de la pervivencia de las dictaduras y de que esas dictaduras no solamente puedan pervivir sino que tengan más cheque en blanco, mayor libertad, capacidad, para controlar a sus sociedades a través de la única manera posible, que es más represión, más control y política de aterrorizar a las poblaciones y de eliminación y erradicación de las principales oposiciones políticas en esos países, que desde luego van a ser las islamistas.

Y en ese sentido se crea un primer momento, ya de por sí importante, que tiene lugar después de la Guerra del Golfo, en 1991. Desde el 87-88-89 habían empezado a florecer esas reformas y esas liberalizaciones políticas. Y, sin embargo, la realidad que impone la posguerra de la Guerra del Golfo de 1991 fractura esa dinámica de liberalización política y refuerza a las dictaduras, de manera que ya no necesitan reformarse. ¿Por qué? Porque después de la Guerra del Golfo, fin del orden bipolar además, Estados Unidos se convierte en una fuerza política hegemónica en Oriente Medio, con un poder –siempre había tenido parcelas de poder importantes en la Guerra Fría, pero compartidas con la URSS, por supuesto-, y en ese momento con un

poder de una extensión que nunca antes había logrado tener, se hace hegemónica, y además coincidiendo con ese momento tan importante de debilidad de esos regímenes que necesitan ese apoyo exterior para seguir sobreviviendo. Con lo cual, Estados Unidos se va a beneficiar también de la vulnerabilidad de esos Gobiernos y, a partir del 91 en adelante, en esa década del 90, tiene lugar una intensificación de la presencia militar estadounidense como nunca antes. Estados Unidos va a crear una verdadera telaraña de bases militares en toda esta región, después de la Guerra del Golfo, en toda la región sin lugar a dudas, pero de manera muy intensa también en esa importantísima zona de la Península Arábiga: países del Golfo, Arabia Saudí. Primero en Arabia Saudí, pero por toda una serie de problemas Arabia Saudí les pide que tienen que disimular y que por favor la mayor parte de las bases las saquen de Arabia Saudí; finalmente van a Qatar, a Doha, y ahí está el gran comando central militar de Estados Unidos para todo el Oriente Medio. Y Estados Unidos lo que va a establecer es una política inmensamente beneficiosa para sus intereses en la región y para que se respeten lo que son las líneas fundamentales de la visión estratégica que tiene Estados Unidos para esta región, siempre, por supuesto, muy vinculada a la visión estratégica que le transmite Israel en esa parte del mundo. Y va a encontrar una ocasión magnífica en la vulnerabilidad de estos regímenes, en los que encuentra no excelentes aliados sino una excelente ocasión para clientelizarlos, de manera que, a cambio de que esos regímenes respeten lo que son las líneas rojas fundamentales de Estados Unidos e Israel en esa parte del mundo, Estados Unidos, luego el mundo, la comunidad internacional, mira hacia otro lado, les permite, les protege, consigue que no se visibilice ni llegue la verdad de lo que está ocurriendo en nuestras opiniones públicas occidentales, les permite ejercer toda la represión que necesiten para controlar esas sociedades y esas poblaciones. Con lo cual, a lo largo de los años 90, y ahí están todos los informes de las grandes instituciones internacionales de derechos humanos: Human Rights Watch, Amnistía Internacional y también la Federación Internacional de Derechos Humanos y las ligas de defensa de derechos humanos árabes, porque ha habido un desarrollo enorme, dentro de lo que es el desarrollo de la sociedad civil, justamente defensores de los derechos humanos han sido uno de los sectores que más se ha desarrollado en todos estos países a nivel transárabe como también a nivel nacional. Tortura, desaparecidos, clases..., es decir una violación permanente del Estado de Derecho y, por lo tanto, un sentimiento de desposesión enorme por parte de esas poblaciones, con esa nueva enorme generación que es, además, la más perseguida, sentimiento de desposesión no ya solo socioeconómica, evidentemente, no solamente política, de esos regímenes depredadores de sus sociedades, sino también con la humillación de ver una vez cómo esto está ocurriendo gracias al apoyo del mundo occidental, liderado por Estados Unidos y seguido tranquilamente por Europa. Europa no va a ser capaz de generar una política propia con respecto a esta región, incapaz de generar un análisis y una visión diferente, un contrapeso, sino que incluso va a desaparecer como influencia política. Europa, desde la Segunda Guerra Mundial, en que se inicia el orden bipolar, que ya pierde todos los residuos que quedaban de su poder colonial, Europa va a salir políticamente de esta región, su capacidad de influencia política y de presencia política va a ser menor, lo que va a hacer va a ser, básicamente, estar presente económicamente, para poder estar presente en esos procesos. Tenemos un caso claro y neto, paradigmático, que nos explica esa relación, traspasable a otros casos pero como digo éste es paradigmático. Cuando tienen lugar en esos años 90 los Acuerdos de Oslo y el llamado proceso de paz de Oslo, que lejos de conseguir la paz lo que hizo fue sentar las bases de unos hechos consumados sobre el terreno que han acabado siendo enormemente perjudiciales para la parte palestina, Estados Unidos margina radicalmente a Europa en el proceso de decisión y de intermediación, ahí no hay más que tres pilares: palestinos, israelíes y Estados Unidos como supuesto imparcial intermediario. Y Europa, para lograr estar presente, lo que hace es financiar los Acuerdos de Oslo. Los Acuerdos de Oslo, que tenían que crear la Autoridad Nacional Palestina, y eso implicaba un montón de ayuda económica, eso lo paga todo Europa, la Unión Europea. Con lo cual hablamos de política occidental en todo ese momento pero entiéndase que es la política de Estados Unidos seguida por la de Europa, no es

la política de Europa realmente, porque no se plantea la capacidad de una política exterior cohesionada que represente a los países de la Unión, cada país va a tener sus propias consideraciones al respecto, con lo cual Europa queda completamente debilitada políticamente en esta parte del mundo, no económicamente, evidentemente.

En ese momento, además, va a ocurrir otra circunstancia que va a empeorar aún más la situación, que es el 11 de Septiembre. El 11 de Septiembre que, como saben, inaugura la guerra contra el terror que la Administración Bush establece a través de un sistema que, como todos sabemos, deja absolutamente de lado toda una serie de factores que tocan el Estado de Derecho, que tocan las libertades individuales y públicas, etc., y que inscribe por supuesto la necesidad de, incluso, detenciones ilegales, ejecuciones ilegales, tortura, cárceles secretas, etc. Y ahí estos regímenes van a aumentar su gran valor estratégico para Estados Unidos porque van a ser los que en su territorialidad van a acoger y llevar a cabo toda la parte sucia de esa guerra contra el terror, siguiendo exactamente todos los criterios que impone Estados Unidos. Y las cárceles secretas, las detenciones ilegales, la tortura, etc., se va a practicar en esa territorialidad árabe-islámica a cambio de lo cual Estados Unidos, luego Occidente, les da aún más carta blanca para unas leyes antiterroristas que tienen un objetivo, sí, perseguir a los terroristas, de acuerdo, pero tienen otro objetivo político claro y fundamental, poder perseguir a toda la oposición política, confundiéndola, siempre que eso convenía, con los terroristas.

Y ésa ha sido la razón por la que, uno, esa alianza ha permitido esa supervivencia, y dos, cómo la desesperación de esas poblaciones iba sumándose, sumándose, ante una falta de esperanza enorme de ver la posibilidad de que esos regímenes fuesen capaces de reformarse y de ir modificando todas esas realidades. Esas cartas blancas, por supuesto, permitieron un ejercicio mucho mayor, es decir, iban unidas también a importantes ayudas económicas, tanto militares como económicas, y permitían que la corrupción y el reparto de la riqueza fuese cada vez más desigual en estos países. Porque además es curioso, muchos de estos países, si se veía el PIB anual, el PIB anual crecía, en tanto que las sociedades eran mayoritariamente cada vez más pobres. ¿Por qué? Pues porque la riqueza se concentraba en manos de unos pocos, es decir que los ricos eran cada vez más ricos y los pobres, el resto, la mayoría de la población, iba siendo cada vez más pauperizada.

Hay otro factor, junto a esto, que es muy importante y es la característica, además, de esta nueva generación que está siendo víctima de todo este marco, que es económico y que es político y que es militar, teniendo que ver además cómo ese Occidente actuaba de esa manera en su territorialidad a la vez que, por supuesto, como ya sabemos, se erigía en una retórica permanente de ser el representante de la civilización, de ser el representante de la democracia universal y de, además, estigmatizar al mundo árabe-islámico por ser un mundo incompatible con la democracia, incompatible con los derechos humanos, incompatible con nuestros valores, etc. Es decir, que todo eso va a generar también un sentimiento de discriminación, de desposesión y de humillación, ante ese doble discurso y doble rasero que va a ser intensivo durante mucho tiempo. Junto a esto, esa nueva generación, además, a diferencia de los regímenes, que van a quedar fijos, inmóviles, incapaces de cambiar, de innovarse, de reformarse, sin tener proyecto alguno, pero las sociedades no, y esto es un elemento, y ésta es la parte más importante, que es la que ha pasado completamente desapercibida hasta las revoluciones, y ha pasado desapercibida porque, evidentemente, el foco mediático no iba ahí, el foco mediático iba a los regímenes, iba al terrorismo, iba a la violencia, etc. Con lo cual, el mundo occidental mayoritariamente se ha perdido durante mucho tiempo el conocimiento sobre lo que de verdad estaba pasando en la sociedad en la mayor parte de esos países. Y esa sociedad, como digo, protagonizada demográficamente por una nueva generación, al contrario que los regímenes, ha experimentado unos procesos de cambio social y de modernización enormemente dinámicos, impuestos sobre la

realidad y el terreno que el régimen, el Estado, no asumía, no reconocía, y por supuesto no le daba categoría jurídica a esa realidad. Pero esas sociedades han cambiado mucho.

Esa nueva generación tiene un perfil mayoritario que es un perfil urbano, porque la descolonización trajo consigo también un proceso de urbanización masivo, intensísimo. La mayor parte de las poblaciones en todos estos países –menos en Marruecos, que está algo más equilibrada- se ha concentrado en grandes metrópolis, la inmensa mayoría de la población de estos países está concentrada en las principales ciudades del país. Es una región inmensamente urbana. A ese perfil urbano hay que añadir también, fruto de esos beneficios del Estado protector que integró algo tan importante como fue el acceso masivo a la educación, independientemente de que luego esa educación –eso sería otro tema a analizar, cuál es el estado de la educación en esos países, donde hay muchos desafíos y muchos problemas, sobre su calidad y sobre el florecimiento de una serie de universidades privadas, elitismos, etc.-, pero la realidad es que esa generación se ha beneficiado de un acceso intensivo a los estudios, incluidos por supuesto los universitarios. Las universidades en estos países están llenas y están llenas, además, de chicos y de chicas, la población universitaria árabe es, en algunos casos incluso, mayoritariamente femenina. Es decir que no solamente hay un *fifty-fifty*, sino que en algunos casos las mujeres, la población universitaria femenina, supera a la masculina y, por supuesto, regla universal y todos sabemos muy bien por qué, el éxito tanto escolar como a nivel de los estudios universitarios de las mujeres supera representativamente al de los hombres, regla universal porque para las mujeres los estudios significan mucho más que solo obtener conocimiento, como para los chicos, sino que los estudios son la verdadera posibilidad de la vía de su independencia y de cambiar su estatuto y su forma de vida, de manera que el éxito en los estudios es francamente mayoritario entre las mujeres. Y todo esto, además, está ocurriendo en todos los países, incluidos los de la Península Arábiga, es decir que un país como Arabia Saudí o como los países del Golfo no están ajenos a los cambios sociales de esas sociedades, de esas mujeres, de esos hombres, de esos jóvenes. Por supuesto, a ritmos diferentes, a geometrías variables, con características particulares, pero ni Arabia Saudí, a pesar de ser ese Estado tan ultraconservador, ha podido controlar importantes cambios sociales que están afectando a esas sociedades, incluidas por supuesto las mujeres, donde también tienen un acceso masivo a los estudios. Eso sí, Arabia Saudí, como todos sabemos, con ese ordenamiento categórico de separación de sexos, entre otras cuestiones porque es un Estado petrolero ultra rentista que se lo puede permitir. Es decir, eso es así en Arabia Saudí por una razón totalmente económica, sino ya se habría buscado la manera de justificar, de ser igualmente conservadores, pero es inmantenible, si tú no tienes el poder económico necesario, crear un doble para todo: universidades de hombres, universidades de mujeres, hospitales de hombres, hospitales de mujeres, autobuses de hombres, autobuses de mujeres, etc. Pero incluso en estos países hay un profundo cambio social en que las mujeres están muy en el centro de ese cambio, la mujeres y, con las mujeres, los jóvenes, también hombres, y que tiene en el marco de la educación y el acceso a los estudios una vía clave y fundamental.

Y por lo tanto esa nueva generación urbana, con un acceso mayoritario a estudios, diplomaturas, licenciaturas, etc., inevitablemente es también una generación inmensamente politizada, que además está cambiando importantes pautas, es decir, la estructura social patriarcal está siendo progresivamente minada con todos estos cambios sociales: la edad del matrimonio se está retrasando exponencialmente, la transición demográfica ya es un hecho en estos países, es decir que el control de la natalidad, a lo largo de la última década, ya es un éxito en estos países. La puesta en práctica desde finales de los 70 y sobre todo principios de los 80 de intensivos programas de planificación familiar gubernamentales, oficiales, masivos, ha traído consigo dos cuestiones muy importantes: una buscada por los gobiernos, como es el control de la natalidad, ya no hay boom demográfico en estos países, la media de hijos

hace diez años de las familias árabes era una media entre siete y nueve hijos, y hoy la tenemos entre dos y tres hijos. Los países del Magreb, en ese sentido hay que decir que van más deprisa que los países del Oriente, pero es general en todos. Y, segundo elemento, que no era el buscado por los gobiernos pero que era imperativo insoslayable, un acceso intensivo de las mujeres a la anticoncepción. Y eso ha sido fundamental porque, aunque como digo, no va con las políticas oficiales, supone el control de su sexualidad, supone el crear familias más pequeñas, supone cambiar su papel en la familia, que luego se traslada a la esfera pública, y ha supuesto algo muy importante que es el cambio del modelo de familia, es decir, el modelo de familia ampliado que es donde el patriarcado encuentra el espacio fundamental para enraizarse está en absoluto declive en los países árabes, es el modelo de familia conyugal, nuclear, el que desde hace mucho tiempo se está totalmente imponiendo en estos países. Y se ven pautas muy importantes como que los jóvenes, tanto chicos como chicas, establecen como prioridad acabar sus estudios y lograr una carrera profesional antes de casarse y de construir una familia. Cambios tan importantes como valorar que las hijas también estudian, y prueba de ello es su presencia masiva en las universidades. La familia tradicional, evidentemente, apuesta por los estudios de los chicos, al fin y al cabo las mujeres lo que tienen que hacer es un buen matrimonio, porque los estudios de qué les van a servir si su objetivo es casarse y dedicarse a la familia y a los trabajos domésticos, por lo tanto, la sociedad tradicional no invierte en estudios para la hija, es una pérdida de tiempo y de objetivos, sólo los hijos son los que estudian, que son los llamados a formar una familia y tener que mantenerla. Eso está cambiando radicalmente en todas estas sociedades.

El problema está en que eso, los regímenes, los gobiernos, no lo han aceptado ni asumido, y no lo han legalizado a través de la ley, con lo cual lo que encontramos son unos regímenes jurídicos, unos códigos de la familia, que son las leyes que rigen los deberes y derechos de hombres y mujeres en el seno de la familia, que siguen siendo patriarcales, que son mucho más patriarcales que lo que de verdad está ocurriendo en las sociedades y lo que esas nuevas generaciones están cambiando sobre el terreno. Y ahí es donde encontramos esa discriminación, esa autoridad del hombre sobre la mujer en el seno del matrimonio, con respecto al divorcio, con respecto a la tutela de los hijos, etc. Pero las sociedades van muy por delante de los regímenes. Ahora, si el foco de la información lo ponemos en esa parte, evidentemente qué es lo que nos están transmitiendo, nos han transmitido permanentemente los medios que el mundo árabe-islámico es la región más salvaje contra las mujeres. Eso es una falacia, ésa no es la realidad, la realidad es mucho más compleja, mucho más rica, mucho más dinámica, mucho más diversa y mucho más plural. Y por supuesto que existen casos de discriminación, casos de maltrato, sin lugar a dudas, pero si tú no pones el foco más que en eso y lo representas siempre y de manera destacada, lo que estás transmitiendo es que eso es lo que representa a la inmensa mayoría de la sociedad cuando realmente es lo contrario. Con lo cual el tema de la mujer, tema fetiche en Occidente, de la pareja mujer-islam, es donde se ha dado la información más sesgada, más inexacta, no digo falsa, inexacta e instrumentalizada, que ha sido un verdadero velo occidental –porque aquí también hay velos, aunque sean virtuales-, el particular velo occidental para no saber lo que verdaderamente estaba ocurriendo.

Y de momento de ahí esa sorpresa que va mucho más allá, como digo, del hecho mismo, en que explotan las revoluciones. Y la sorpresa no es solo por qué explotan las revoluciones sino porque de momento se descubren unas sociedades árabes que no son de otro planeta, los árabes no son de otro planeta, hay una mayoría ciudadana que actúa, se comporta, reivindica, reacciona, exactamente igual que nosotros, igual que el maravilloso mundo democrático de Occidente. Y ése ha sido el elemento fundamental de la sorpresa, que realmente se empiezan a desmoronar estereotipos y clichés muy fijados en la interpretación de esas sociedades porque son los que se han transmitido, todas esas incompatibilidades entre el mundo árabe, Islam y democracia, esas sociedades pintadas como un mundo de hombres salvajes musulmanes, porque eran musulmanes, contra las mujeres, un mundo de fanáticos integristas donde existía

más terrorismo que reivindicaciones y valores morales y éticos. Y todo eso se derrumba y se empieza a ver algo más próximo a la realidad de todos esos ciudadanos que han tenido que padecer todas las consecuencias de la progresiva depredación de sus regímenes, a la vez que se les estigmatizaba en el exterior como sociedades específicas que nada tenían que ver con la búsqueda del bienestar que es poder disfrutar del Estado de Derecho, de garantías de libertades, etc.

Hay otro elemento importante en esta aproximación que se hace con esa gran empatía hacia estas revoluciones, esa empatía, esa identificación y solidaridad, y eso ha llevado a otro punto que sigue siendo otro de los espejismos que se cultivan en el mundo occidental y es que hemos constatado que en efecto los ciudadanos árabes no tienen que ver con las dictaduras sino que además quieren derrocarlas, las derrocan, y tienen apetitos democráticos. Porque el nuevo orden que reivindican, que defienden y por el que se están matando y les están matando es un nuevo orden que es lograr el nuevo orden poscolonial que ellos quieren, esa ruptura, es decir la era poscolonial ha acabado definitivamente, en ese sentido. Es la búsqueda de un nuevo proyecto y de un nuevo orden, y ese nuevo proyecto y ese nuevo orden, se vista como se vista, con chilaba, con discurso religioso o con discurso liberal o incluso laico, es un orden que lo que quiere es la dignidad ciudadana, gozar del Estado de Derecho, de un Estado de garantías, de libertades, convencidos de que eso es lo que les puede dar el desarrollo también de unos sistemas económicos más distributivos, es decir, sistemas económicos que generen beneficios también para sus sociedades.

Ahora, después del entusiasmo por las revoluciones árabes, se empieza a hablar -no ha pasado más que un año y medio desde que empezaron estas revoluciones, es decir que es partir de una ruptura radical con el orden anterior y construir un nuevo proceso, o sea que son transiciones, procesos de transición a la búsqueda de la democracia con una ruptura radical con respecto al régimen anterior- y en un año y pico se empiezan ya a ver análisis, opiniones, discursos, lenguajes, que hablan del "invierno árabe". Hubo las primaveras y esto ya es el invierno árabe, porque en un año y medio, y en esos marcos tan absolutamente difíciles, porque hay una desestructuración social mucho mayor, unas crisis económicas muy agudas, quiero decir que no es la España de la transición democrática, no es comparable, en un año y medio ellos tendrían, según nosotros, "queréis democracia, estupendo, nos encanta que parezcáis como nosotros, pero, ahora, en año y medio no lo habéis conseguido". Y lo de siempre, estos árabes no son capaces de crear la democracia y de generar un perfecto proceso de transición, rápido, inminente, que demuestre que la democracia ya es una realidad en un horizonte muy, muy próximo.

Esto, además de ser injusto es profundamente incorrecto, porque se basa en el desconocimiento o la ignorancia buscada de no saber que los procesos políticos tienen un recorrido largo, y que en ese largo recorrido, además, hay muchas dificultades. Hay mucha violencia política, hay muchos conflictos, hay muchas tensiones, hay muchos intentos de involución, hay muchos actores interesados en estrategias claras y manifiestas de generar desestabilización, caos, violencia, involución. Y eso, como digo, en un país más reglado como era la España del posfranquismo, o del tardofranquismo, y la transición democrática, aún así nos costó entre siete y ocho años, con una enorme violencia política, porque parece que se haya olvidado la violencia política que hubo en esos años de la transición, con muchos conflictos, con muchos intereses, involuciones, intento de golpe de estado, etc. De manera que yo discrepo profundamente de esos análisis en que dicen que ya el mundo árabe ha vuelto al invierno. Porque en el fondo es seguir interpretando y pensando, muchos interesadamente, no todo es inocente, hay algunos que por inocencia pero hay otros que no, desde luego, es querer seguir pensando, interpretando este mundo a través de la plantilla orientalista, a partir de la plantilla culturalista, es decir, justamente esa plantilla que no nos ha permitido conocer las realidades de esos países. Con lo cual, no podemos sacar conclusiones. Hay unos procesos, es decir, políticamente el mundo árabe está cambiando, está en

movimiento, está en el proceso, y esos procesos van a ser difíciles, complejos y largos, y va a haber violencias, y va a haber involuciones, y va a haber intentos, por supuesto, a lo mejor hasta de golpes, como nos ocurrió a nosotros, de manera que ahora lo que tenemos que hacer es analizar cómo se están desarrollando esos procesos, ver cómo se están cumpliendo, valorar si se están cumpliendo una serie de factores inherentes a cualquier transición hacia la democracia porque, evidentemente, los modelos son muy diferentes, los contextos y los modelos son muy diferentes siempre. La transición española fue muy diferente de la portuguesa, nada que ver en el fondo, la española es la integración del antiguo régimen en el nuevo sistema, la portuguesa es casi un golpe de estado militar, es decir es una ruptura radical con el orden anterior en que los militares desempeñan un papel democrático clave; de la griega no voy a decir. Pero además es que esas transiciones, ya vimos las de la Europa del Sur, del Mediterráneo norte, han sido también muy diferentes a las de América Latina, Argentina, Chile, no voy a mencionar a otros porque están muy pendientes de mucha transición democrática todavía, como es El Salvador, Guatemala, son estados fallidos completamente, pero eso es otro tema. O los países del Este, de la Europa del Este. Pero en todos los casos, los modelos son distintos, los tiempos, los procesos, los actores, los papeles que pueda desempeñar la religión o no, el ritmo de ir adecuando la ley a la igualdad y al Estado de Derecho, etc., pero en todos los casos hay una serie de principios que si no se aplican no es posible construir la democracia. Cómo se apliquen es otra cuestión, pero hay principios insoslayables que toda construcción de la democracia no puede eludir porque entonces no es democracia, entonces no se construye un Estado de Derecho, para que haya un Estado de Derecho hay que aplicar una serie de principios, no modelos, principios, y tiene que haber una serie de elementos como un proceso constituyente, una Constitución que establezca esos principios sustanciales como es la división de poderes -qué les voy a decir que no sepan, si tenemos la transición nuestra a la vuelta de la esquina-. Eso sí, podemos valorar cómo se está llevando a cabo, cómo se van logrando aproximar a la aplicación de esos principios, etc. Y estamos en ese punto.

Y en ese punto las situaciones, en efecto, son muy diversas. Podríamos decir que en términos generales, si quisiésemos trazar un mapa, como primer elemento general podríamos decir que tenemos el caso de los países que han hecho la revolución y que como revolución ha triunfado desde el punto de vista de que han derrocado al tirano. Túnez, el primero, con Ben Ali fuera; Egipto, con Mubarak; Libia, con Gadafi; finalmente Yemen, con Saleh, de una manera muy distinta a las revoluciones que acabo de mencionar. En estos países, también de manera muy diferente, podríamos decir que la revolución se ha acabado, porque eso es un momento, y sí están ya en el proceso de cambio político que quieren avanzar hacia la progresiva aplicación, consolidación, adecuación, de la democracia. Y en estos casos Libia ha tenido una excepcional situación, que ha sido que la revolución por sí sola no pudo acabar con el régimen de Gadafi, con el propio Gadafi, y hay esa intervención militar internacional y, por lo tanto, hay un conflicto bélico, militar, unido a las características propias de Libia, que es un país en que el Estado de Gadafi no era un Estado convencional, ni siquiera convencional totalitario, muy desestructurado, pero por otro lado con muy poca población, mucho territorio pero en Libia hay 4 millones de habitantes, si vemos que en Egipto hay 80 millones de habitantes pues claro, las dificultades en muchos sentidos al final caen más en Egipto que en Libia. Y, por lo tanto, esa cuestión militar ha generado grupos de poder -eso pasa en todas las guerras-, grupos de poder de quienes han sido los líderes militares que han liberado una u otra región... Vamos a ver, en la guerra de independencia argelina, de liberación argelina, eso fue uno de los argumentos clave, los grupos de poder militares del Ejército de Liberación Nacional y la violencia que se generó entre ellos. Eso es un elemento. Y luego, evidentemente también, el interés de ciertas fuerzas extranjeras que han participado en la intervención, que quieren estar un poco presentes, hay que tener en cuenta que en Libia hay mucho petróleo, no es Túnez, y entonces tiene ese componente. Pero Libia, con muchas dificultades, va a celebrar, y yo espero que así sea y creo que no se van a posponer, elecciones en junio. A partir de ese momento es cuando podremos ver el

inicio de un proceso político que puede dar un poco más de estabilidad a la cuestión, porque el Consejo Nacional de Transición, el que hubo durante la guerra y el que ha continuado después de la guerra es vulnerable, es débil, es una legitimidad muy precaria y no tiene capacidad. ¿Por qué? Porque tiene esa debilidad política y de legitimidad para liderar el proceso, con lo cual esperemos a las elecciones y a partir de ahí habrá un punto de partida difícil, pero un punto de partida mayor. Hay que tener en cuenta que, en el fondo, Libia cuenta con bazas importantes. Uno, poca población, 4 millones, y otro, un país muy rico, es decir, no se enfrenta a los problemas tan agudos, económicos, de un país como Egipto, con 80 millones de habitantes, o de un país como Túnez que tiene también una importante crisis económica aunque es un país más homogéneo, más pequeño y con menos población, pero con muchas desigualdades entre la Túnez desarrollada, que es la del litoral, y el país interior, que ha estado voluntariamente y buscadamente abandonado por el régimen, infradesarrollado, sometido al abandono, a la negligencia, a la ignorancia, etc. Por eso es ahí donde explota la revolución, el joven que harto de desposesión y de humillación se quema en público es del país interior, es del Túnez del país interior, no es un joven del litoral. Túnez y Egipto, de manera muy diferente, están en esa fase insoslayable que es la del proceso constituyente. Difícil. Pero Túnez, la verdad, hay que reconocer que es un país más homogéneo, más fácil, con una sociedad urbana, unas clases medias más consolidadas, pero el gran *clivage* de Túnez es esa inmensidad que existe entre el Túnez desarrollado del litoral y el país interior, y eso es un elemento muy importante en la evolución de esa transición en Túnez. Pero Túnez es impresionante, digamos que por ahora ha creado su propio modelo y que, en muy poco más de un año, ha pasado de hacer la revolución a elegir y tener ya una Asamblea Constituyente que está elaborando la Constitución. Realmente es el proceso más articulado hasta la actualidad.

Egipto tiene un problema fundamental y es esa herencia de que la Junta Militar es la que sigue gobernando. Entonces, las elecciones presidenciales del mes de junio van a ser un punto de inflexión porque ahí, verdaderamente, o esos militares descubren su *vrai visage*, su verdadera cara, o tienen que replegarse. Pero es un país mucho más complejo, en que las desigualdades económicas son absolutamente radicales y, sobre todo, que la Junta Militar, digamos, en un paralelismo anecdótico, que Egipto está todavía con Arias Navarro, al menos para quienes vivieron la transición española creo que entenderán lo que quiero decir. Pero hay un elemento positivo, es decir, hay mucha violencia, como estamos viendo, pero hay dos elementos importantes y es que a pesar de la dificultad, porque en Egipto, el problema es que la Junta, como tiene esa dinámica de avanzar pero tratar de bloquear, se está improvisando mucho en el proceso, es decir que no se establecen normativas claras para legislar este período hacia la Asamblea Constituyente, la comisión que tiene que redactar la Constitución, y por eso hay todas estas complejidades que son complejidades buscadas por la Junta Militar. Pero aún así y a pesar de eso, el proceso continúa, que es muy importante, el proceso continúa y además los ciudadanos egipcios, vengan del sector que vengan, mantienen una movilización, una supervisión y una movilización permanente de presión para que la Junta tenga que avanzar a pesar de todos los bloqueos que quiere imponer. Esto está costando 20 muertos en cada una de las manifestaciones al menos, donde se ve cómo el sector de la policía no ha sido reformado, por supuesto, ésa es una de las grandes asignaturas pendientes pero que no se pueden hacer en menos de un año prácticamente, y cómo se infiltran los policías, los servicios secretos, los *muhabarat*, y los matones del régimen, en esas manifestaciones para crear desestabilización, caos, muertos, y tratar de evitar que se celebren las elecciones presidenciales. Pero Egipto sigue avanzando a pesar de todas esas dificultades, a pesar, por supuesto, del descorazonamiento de muchos ciudadanos egipcios que vivieron el entusiasmo de ver desaparecer a Mubarak y ven cómo ahora la Junta les está bloqueando permanentemente el proceso.

Luego hubo una revolución abortada, sobre la que se ha pasado de puntillas, con un silencio mediático bastante considerable y un silencio de la comunidad occidental más

considerable aún, que fue Bahrein. Es decir que, dentro de esta regionalización de las transiciones, de los cambios, de las revoluciones, la ubicación geográfica de este enorme mundo árabe es también un elemento capital y sustancial a la hora de los posicionamientos para apoyar los procesos o silenciar los aplastamientos. Y la zona de la Península Arábiga es el punto clave, y ahí las revoluciones son mucho más difíciles, porque los resultados son mucho más complicados. ¿Por qué? Uno, porque está ahí Arabia Saudí, con todo el poder político y económico que supone y, claro, Arabia Saudí es uno de los actores regionales menos interesados en el florecimiento de la democracia porque sabe que antes o después, y más bien antes que después, les va a tocar a ellos. Y luego porque es una zona petrolífera y es una zona estratégica, es decir, desde la Guerra del Golfo, Estados Unidos tiene las principales bases militares ahí, concretamente, igual que el Comando Central Militar del Medio Oriente está en Doha, la Quinta Flota, es decir, la parte marina del Comando Central Militar de Estados Unidos está en Bahrein. Entonces Bahrein -que fue una de las primeras revoluciones, es decir Túnez, Egipto, Bahrein-, se la ha aplastado militarmente con la connivencia silenciosa del resto de la comunidad internacional. Ha sido aplastamiento coercitivo militar ejecutado por tropas extranjeras, el ejército, tropas de Arabia Saudí y de Emiratos Árabes, en el marco del Consejo de Cooperación del Golfo, al que pertenecen todos estos países, entraron y aplastaron militarmente la revolución de Bahrein. Y aunque sigue habiendo movilización ciudadana, se ha visto ahora, pero se ha silenciado, no se ha colocado el foco ni siquiera mediático a esto y, por lo tanto, ese aplastamiento, puramente coercitivo, a la siria podríamos decir, pero quirúrgico y rápido, fue un hecho consumado hace mucho tiempo y con muy poco interés de que eso arraigue. Sigue habiendo movilización ciudadana, pero prueba de querer normalizar esa realidad es que, recientemente, Bahrein acogió el campeonato mundial de coches, es decir, se busca normalizar por parte de la comunidad internacional la situación de Bahrein.

En el caso de Yemen la revolución ha sido muy poderosa en movilización y en fuerza social, pero es otra zona estratégica fundamental, es el patio trasero de Arabia Saudí, claramente, por muchas razones, desde hace mucho tiempo, y para decirlo rápido y breve, la revolución lo que dejó absolutamente claro es que no había marcha atrás con el régimen, con Saleh, y con todos esos avatares finalmente Saleh ha tenido que aceptar la Iniciativa del Golfo. ¿Cuál es la diferencia? Pues que, independientemente de lo que pueda ocurrir, en el caso del Yemen, aunque el tirano sale del poder, la propuesta que es el proceso que se está desarrollando se basa mucho más en un principio, salvando todas las distancias, más a la española. Es decir, ir promoviendo una transición con el régimen, no con Saleh pero sí con su hijo, con su sobrino, con todos los miembros que en los puestos institucionales, militares y de los servicios secretos, son poderosísimos en estos países. Saleh no es que lo haya dejado, no es que le sean leales, no, es que es una estructura familiar, es decir, una de las características del régimen de Saleh es que en esos puestos clave, como la Guardia Republicana, etc., Saleh ha establecido una red familiar y entonces está su hijo, está su cuñado, está su sobrino, etc. Además, hay divisorias particulares, que es el enfrentamiento norte-sur, el conflicto con los *huzis* en el norte, y un tema muy importante, que es clave, que nos descodifica también qué está pasando en Yemen, es uno de los puntos estratégicos donde Estados Unidos sigue desarrollando su guerra contra el terrorismo y donde Estados Unidos tiene, concedido por Saleh y su régimen, un cheque en blanco, una manga ancha enorme para actuar muy por libre en un Estado soberano, y por lo tanto ahí hay muchos intereses políticos y estratégicos y militares de Estados Unidos, que campa bastante por libre en lo que es la persecución de lo que considera enemigos de Estados Unidos y potenciales terroristas o terroristas directamente.

Siria es una revolución inacabada, por supuesto, muy compleja y muy difícil, en la que la comunidad internacional no va a intervenir, pero no solamente porque Rusia ponga el veto permanentemente sino que yo creo que en el fondo también les viene bien que exista ese veto permanente porque no hay voluntad política de intervención e

implicación importante, existen las sanciones, la retórica, etc., pero ya no es el momento, es un marco completamente distinto al de Libia. Hay que ser conscientes de que la intervención en Libia tuvo lugar por un momento muy concreto y por el activismo o liderazgo de unos países europeos muy concretos, básicamente la Francia de Sarkozy porque, entre otras cuestiones, Sarkozy se dio cuenta del inmenso error que había cometido con Túnez, con la revolución tunecina, que pensó que eran unas revueltas más, como había habido las de la sémola, las del cuscús, la del pan, y con un poquito de “muscultura” eso acababa, y entonces tomó una posición escandalosa para Túnez y para el mundo árabe, para los revolucionarios del mundo árabe, que fue apoyar al régimen de Ben Ali e incluso decirle que le enviaba antidisturbios y expertos para enseñarle cómo acabar con esas manifestaciones. Luego se dio cuenta de que no eran unas revueltas más, del pan o de la sémola, sino que estaba ante un cambio histórico y que Francia quedaba, en Túnez y en el resto del mundo árabe, desacreditada y por lo tanto con un riesgo de perder influencia ante las nuevas élites, y entonces decidió redimirse en Libia. Y fue esa coyuntura particular, en que Sarkozy necesitó redimirse en Libia, y entonces se convirtió en el padre de todos los revolucionarios de la comunidad internacional para apoyar y lograr esa intervención militar, acompañado de Cameron, que probablemente también quería redimirse por lo de Irak de su compañero Blair. Ésa no es la coyuntura del caso de Siria, sino todo lo contrario, ningún interés en aventuras militares, en implicaciones militares, un mundo occidental que está absolutamente mirándose el ombligo con su crisis económica y todo lo demás está desapareciendo, y con mucho miedo de no saber cuál sería la alternativa en Siria. Y, claro, Siria es el corazón del Oriente Medio, está Israel, no lo olvidemos, está Irán, y por lo tanto hay mucho miedo a que cambien las cosas sin saber en qué sentido van a cambiar esas cosas. Con una oposición muy fragmentada, muy dividida. El régimen de los Assad aniquiló toda oposición, aniquilada, erradicada, o en el exilio o en las cárceles, torturados, desaparecidos, o escondidos y callados, soterrados, de manera que esta desorganización o esta fragmentación, esa manera de desarticulación, si es que no había fuerzas políticas organizadas, estructuradas, para liderar eso, con lo cual están surgiendo de una manera espontánea en un marco difícil y en un marco en el que, además, lógicamente no todos lo ven igual, y con una divisoria inevitable, que ocurre con mucha frecuencia, entre los del exilio y los del interior. Y eso es claro y fundamental. De manera que todo apunta a que por el momento va a derivar en un enfrentamiento estrictamente violento, nada indica que la oposición o que el movimiento ciudadano esté vencido, en absoluto, todo indica que el régimen está derrotado, no tiene futuro pero tiene todavía mucha capacidad de resistir y de sobrevivir y, por lo tanto, el marco es de inmenso riesgo, de mucha violencia entre los dos, bueno, no entre los dos bandos, entre los muchos bandos, es decir, el régimen y todas esas oposiciones con todos esos elementos, y con el riesgo de que todo lo que ocurre ahí, en esa zona, en Siria, inevitablemente contamina el resto, y entonces, puede haber unas evoluciones, unas derivas realmente inquietantes. Para Turquía la situación es muy difícil ahora, porque hay que tener en cuenta que tiene toda su inmensa frontera sureste con una inestabilidad inmensa. Por un lado está Irán, bajo esa amenaza permanente de Israel de querer generar una guerra y un conflicto ahí, una situación suicida, pero hemos visto cómo esas situaciones increíbles y suicidas se acaban produciendo en Oriente Medio. Está el tema kurdo, que es vital. En todos estos países están las comunidades kurdas, están los partidos políticos kurdos y la vieja historia es que unos regímenes han utilizado el instrumento kurdo para atacar a los otros regímenes, y eso para Turquía es enormemente inquietante. Está Siria y está el Líbano, y lo que pasa en Siria repercute siempre en el Líbano, es decir, hay un hilo conductor histórico entre estos dos países que originariamente eran el mismo.

Y para terminar nos quedaría, por ahora, ese otro modelo, prototipo, perfil, que es el de los países o los gobiernos que han sido perfectamente conscientes, como lo acabó siendo el señor Sarkozy, después de la metedura de pata de Túnez, que no son unas revueltas más, que es un cambio radical, que es una dinámica que no se contiene y que quieren prevenirse de la revolución en sus países y que tienen, hay que reconocerlo, ciertos instrumentos y bazas que les permitan ponerlos en marcha a

través de reformas y, por lo tanto, contener la revolución. Digamos que los dos casos son Marruecos y Jordania, los verdaderamente paradigmáticos, aunque Marruecos, en ese sentido, con bastante más éxito que Jordania, que la situación es compleja pero, bueno, por ahora se mantiene. Y es la consecuencia de que el Rey de Marruecos inicie una reforma de calado, pero porque tiene también instrumentos y prueba de ello es que el movimiento revolucionario inicial del 20 de Febrero se ha quedado en nada, sin fuerza, por ahora. Y Marruecos ha introducido cambios muy importantes, pero tenía importantes bazas. Primero, porque Marruecos ya había avanzado en una liberalización, limitada, pero una liberalización política. Yo lo siento por quienes practican un antimarroquinismo emotivo y visceral, para los cuales la botella siempre está no medio vacía sino permanentemente vacía, pero es un error de interpretación porque es emotiva, yo creo, pero en Marruecos no se dan las situaciones de esos regímenes totalitarios como en Túnez, como en Egipto, como en Siria, como en Yemen. El régimen de libertades, de flexibilidad, de liberalización en Marruecos es mucho mayor que en estos otros países y no hay esos poderes, esas dictaduras totalitarias, no las hay. ¿Que hay un sistema político con limitaciones, que por lo tanto está completamente a medio camino de? Sí, pero el nivel de insatisfacción, de malestar, de alienación, de la mayoría social marroquí, es mucho menor que la tunecina, que la egipcia, que la yemení, con un sistema pluripartidista y con un elemento importante y es que en ese sistema pluripartidista, esa clase política de los partidos, antes de la oposición, ahora algunos ya están en el gobierno, todos estaban con el Rey en apostar por la reforma y no por la revolución, con lo cual han participado y jugado ese juego. Y el resultado ha sido un cambio constitucional de calado, que no quiere decir que sea ya una Constitución perfectamente democrática pero se ha acercado mucho, hasta la figura del Rey se ha tocado. No se ha tocado lo suficiente, es decir, no es una monarquía constitucional, parlamentaria, del modelo español, pero ha habido algo muy importante, que la figura del Rey, considerada sagrada, intocable, se la ha tocado y ha perdido atribuciones, es decir, se ha roto un tabú, un tabú histórico en Marruecos. En el momento en que tú rompes el tabú abres la puerta para futuras transformaciones y cambios. El Rey ha dejado de ser sagrado y ha dejado de ser sagrado porque se ha roto el tabú y porque la Constitución ya no lo declara sagrado, el Rey es inviolable en la Constitución marroquí, exactamente lo mismo que el Rey de España y la Reina de Inglaterra. Lo que pasa es que cuando se habla de Marruecos y se dice “el Rey es inviolable”, es inviolable en Marruecos, ya no es sagrado, como lo es el Rey de España y como lo es la Reina de Inglaterra. Que por supuesto sigue teniendo multitud de atribuciones, es decir, es un Rey ejecutivo, claro que sí, pero se ha roto el tabú, ya no es sagrado, ya no es intocable, y tiene un valor simbólico importante. Y ha tenido que admitir un proceso electoral, verdaderamente competitivo, que ha llevado al gobierno a la alternancia, a una alternancia que el Rey y el *mahsen* estaban impidiendo permanentemente aunque la soberanía popular iba por ahí, que es que gobierne el PJD (Partido de la Justicia y el Desarrollo), en alianza con otros partidos además, de manera que ahí está esa apuesta que, sin lugar a dudas, exige que siga avanzando progresivamente pero sí que ha logrado prevenir y evitarse la revolución hoy por hoy y ahora el desafío es que, evidentemente, sea capaz de seguir avanzando en ese proceso de reformas. Yo creo que esto es lo fundamental.